



Jack London.



Robert L. Stevenson.

Stevenson llegó a los mares del Sur al inicio de las grandes rebeliones canacas del pasado siglo, que abarcaron desde 1878 a 1917. Otro viajero arribó a las islas cuando el proceso insurreccional comenzaba a remitir. No pretendía quedarse. Su viaje era una etapa más en su azarosa vida aventurera. Había sido cazador de focas en el Japón, peón caminero en Canadá, buscador de oro en Alaska, había probado mil oficios más, ninguno de los cuales le había hecho olvidar el gusto por el mar. Tras dos años de recorrer Polinesia volvió a su rancho californiano. Y se suicidó. Se llamaba John Griffith; sus lectores le recordamos como Jack London.

Volvamos a las rebeliones canacas. En el número de diciembre de la edición española de "Le Monde Diplomatique", Ignacio Ramonet, al dar cuenta de la proyección en París de una película sobre los canacos, aquellos indígenas que gobernaban el barco en donde iban los tres aventureros de "Bajamar", proporciona algunos datos de interés.

La implacable acción colonialista francesa, la consiguiente represión, acabó con las rebeliones canacas de la época. El hombre blanco —misionero, militar o comerciante— le quitó sus tierras, le arrojó a la pobreza, le trajo enfermedades desconocidas —se importó mano de obra indochina—, etc. Todo esto produjo que si en 1854 había 40.000 canacos, en 1922 la cifra había bajado a 16.000, 25.000 en 1885

(2) Alianza Editorial. Madrid, 1979; traducción de Carmen Criado.

cuando Stevenson vivía allí. Si estos datos son importantes no lo son tanto para leer "Bajamar" ("A mí me gustan esos narradores por las mismas razones que a los niños, es decir: porque cuentan bien hermosas historias", decía el Fernando Savater de "La infancia recuperada"), como para "Relatos de los mares del Sur", de Jack London.

La desesperada resistencia de "Koolau el leproso" (nos han traído la enfermedad, nos han quitado nuestras tierras, nos apartan de nuestras familias, nos quieren recluir en Molokai), narración que, por cierto, en comic

original de Carlos Giménez está publicando la revista "Totem"; la imposibilidad de convivir colonizador y explotado ("El inevitable hombre blanco", "Mauki"); la insistencia del misionero, decidido a imponer el "Lotu" o religión cristiana a los nativos que, lo habían avisado, se lo acaban merendando ("El diente de la ballena"), son, junto con otros cuentos, buena muestra de que aquel militante del Partido Socialista Americano supo calar bien la injusta situación, denunciándola no sin humor, no sin ironía. Humor e ironía que quizá alcance el límite en el relato "El chinago", o cómo la estupidez del colonizador no distingue un ser humano de otro, "todos los chinos son iguales", y el inocente acabará en la guillotina en lugar del culpable, por un error de una letra en el apellido de ambos. ■ JAVIER GOÑI

Turismo y desarrollo regional en Andalucía

LOS señores quieren ver volar las garzas reales o los flamencos? En cualquiera de las urbanizaciones que se van comiendo, desde la playa, uno de los espacios naturales más singulares y valiosos de Europa —Doña-

na— se puede, efectivamente, causar un daño irreparable a la fauna, la gea, la tierra y el futuro de Andalucía. El "slogan" publicitario reúne insolentemente varias de las constantes nefastas que siguen enseñoreándose de la tierra andaluza maltratada. El largo reclamo de una de las urbanizaciones de la costa Huelva-Cádiz acaba así: **Impresionen unos rollos con las verdades de esta tierra y dejen impresionados el próximo otoño a sus amigos.**

"Turismo y desarrollo regional en Andalucía" es un extenso trabajo publicado por la Casa de Velázquez, de Madrid, institución científica francesa instalada en España desde hace muchos años. Un equipo interdisciplinar de franceses y españoles —geógrafos, historiadores, etnólogos y ecólogos— ha analizado el fenómeno turístico andaluz en sus dos zonas más caracterizadas: Costa del Sol y Costa de la Luz. Escasamente se pueden referir las conclusiones a los aspectos positivos del turismo en la región subdesarrollada andaluza. En cuanto a la Costa del Sol, queda claro que la economía subregional entera ha quedado sometida completamente a la coyuntura exterior, sobre la que no tiene la menor influencia; las características socioeconómicas de esa zona antes de la explosión turística —retraso de un campo poco pro-

Puerto Banús, en la Costa del Sol.



ductivo, ausencia de iniciativas técnicas o financieras, incapacidad absoluta de respuesta— han variado notablemente, pero la dependencia de todo el conjunto productivo "turístico" se ha hecho también total.

La Costa de la Luz, esa suerte de "Costa del Sol abortada", como la califican los autores del estudio, guarda ya algunos ejemplos engendrados con la misma marca de la costa marbellí (especialmente abominable, desde todos los puntos de vista, es el conjunto "urbanístico" de Matalascañas), pero parece salvada justo en el último momento. La costa gaditana presenta casos interesantes (Chipiona merece atención especial, reflejada en la exhaustiva investigación histórica, urbanística, socioeconómica y cultural que los autores se complacen en mostrar) de mantenimiento, sin traumas desarrollistas, de la actividad tradicional, de la conservación física y cultural y de reserva del potencial turístico auténtico: pueblos que no han perdido su identidad ni piensan hacerlo.

La propuesta frente a la disgregación introducida por la explotación turística en la costa andaluza ha de darse por el control riguroso de este tipo de crecimiento, demostradamente endeble y ampliamente perjudicial. Esto puede obtenerse mediante la actuación administrativa y política, garantizando la conservación y la iniciativa de las iniciativas locales, y procediendo a una ordenación y desarrollo en profundidad del litoral. El turismo se revela, actualmente, como un nuevo factor de desequilibrio, especialmente "eficaz" en tierras ya desequilibradas.

Dentro de la excepcional calidad del trabajo, merece la pena resaltar el capítulo destinado a la determinación de las interrelaciones entre turismo y ecología, patentes en el área de Huelva y, sobre todo, en Doñana. Además de un vibrante alegato en favor de la conservación y protección de Doñana y su más amplio entorno, este apartado concreto proporciona unas pautas precisas para planificadores, urbanistas y ecólogos, tanto para ordenar espacios aún no degradados como para intentar enmendar algunas de las innumerables barbaridades ya perpetradas. ■ **PEDRO COSTA MORATA.**

CINE

Las claves de Pasolini: de "Sodoma" a "Saló"

EN 1785, Donatien Alphonse François, marqués de Sade, estaba encerrado en la Bastilla por delitos comunes. No era la primera vez, desde luego. Para entonces, el "divino marqués" ya había dado con sus huesos en la mitad de las prisiones francesas. Sin embargo, al parecer, se aburría en la prisión y dio en escribir novelas febrilmente. Así aparecieron "Los 120 días de Sodoma" o la escuela del libertinaje", tal como se llamó en la primera edición publicada.

La verdad es que Sade no llegó a detallar más que las treinta primeras jornadas de su terrible invención. Las otras noventa están simplemente esbozadas, aunque hay que añadir algunas notas marginales, como un balance contable de muertos, torturados y demás, y una curiosa autocrítica literaria de la obra en conjunto. No obstante, el manuscrito ocupó una larga tira de papel de once centímetros de ancho por doce metros de largo, escrito por ambos lados con letra microscópica. Apollinaire, que se ocupó del tema, puntualiza que "el último poseedor del manuscrito lo tenía encerrado en una cajita de forma fálica".

En definitiva, "Los 120 días de Sodoma" es, como la mayor parte de las obras de Sade, un complejo folletín repleto de truculencias escatológicas y sexuales. Los protagonistas son cuatro "libertinos" que el autor ubica a fines del siglo XVII y de los que expresamente dice que se enriquecieron con los impuestos que las guerras de Luis XIV fueron generando. Estas cuatro "sanguijuelas, siempre al acecho de las calamidades públicas", son bisexuales, sádicos, masoquistas, pederastas, incestuosos y todo el resto de la gama de las llamadas desviaciones. Un día idean una orgía definitiva: se encerrarán en un castillo de Suiza con un grupo de prostitutas, vírgenes de ambos sexos, menores de catorce años, narradoras eróticas especializadas y varones dotados para lo que se les pida. Es preciso



"Saló", de Pasolini.

señalar que los cuatro supermalvados de la historia son un noble, un obispo y dos ricos representantes de la alta burguesía administrativa y financiera.

Luego, Sade va desarrollando su novela con una frialdad casi contable: primero, las humillaciones, las violaciones y los engaños; después, las torturas y, por último, los asesinatos. No falta de nada: blasfemias, misas negras, falsas bodas, sacrilegios. Los protagonistas se rien "malvadamente" de todo lo más respetado por la Iglesia y la sociedad. Al final, escriben con una elegante pluma de ave:

Asesinados en orgías antes del primero de marzo	10
Después del primero de marzo	20
Restan	16
Total	46

Sobre esta novela hizo Pasolini su película más polémica, que ahora acaba de ser estrenada en España, tras un largo peregrinaje de Juzgado en Juzgado y de censura en censura. La novedad más importante fue el introducir la acción en el mundo del fascismo y más concretamente en el de la República de Saló. Pasolini actualizó el tema e hizo que los viejos "libertinos" de Sade fueran, en realidad, jefes fascistas.

Como se sabe, la República Social Italiana, con sede central en el pueblo de Saló, fue el último "bunker" fascista tras la destitución, la prisión y el rescate (un comando SS capitaneado por Otto Skorzeny) de Benito Mussolini. Sólo quedó el ala más ultradere-

chista del partido y, con ellos, una serie de vividores corruptos que trataron de esquilmar lo más posible, convencidos de la caída final y próxima del fascismo. En opinión de los historiadores Hearder y Waley, "en la práctica, la República Social sería más derechista y cercana en espíritu al nazismo que nunca lo fuera el antiguo Estado fascista (...). Muchos fanáticos comenzaron a actuar".

Curiosamente, el alto mando político escogió las orillas del Garda como residencia. Nombres destacados de este régimen tardío ocuparon las "villas" de la orilla de este hermoso lago. Hubo jefes de fila en "Villa Feltrinelli", en Gargnano, o en Gardone, donde estaba la gran finca campestre del poeta Gabriel D'Annunzio (Cayetano Raspagneta, para sus familiares), y, por último en Saló. Efectivamente, el sentimiento de culpabilidad, de falta de futuro y de odio hacia el pueblo debió ser predominante entre los jefes fascistas de esta peculiar República. La parábola de Pasolini, al igual que, un siglo antes, la de Sade, se mantenía, así, en un perfecto equilibrio entre el apólogo y la realidad. Es decir, nunca tan verosímil como para creer en su existencia, pero, al mismo tiempo, manteniendo un telón de fondo históricamente prohibido que no lo convirtiera en mera utopía negra.

La República de Saló, que duró más de un año (septiembre del 43 al mes de abril de 1945) con su larga secuela de leyes y "razias" antisemitas, sus fusilamientos, su terrible represión